

JUEGOS DE MUERTE. Dirección: Marcus Dunstan. Con

Josh Stewart, Emma Fitzpatrick, Lee Terge. '82. 2 (dos ) zap

Absolutamente sanguinolienta y macabra, *Juegos de muerte* es más una película gore que un film de terror en estado puro. O sea, impresiona, repugna, da miedo y también sobresalta, pero no es su principal virtud. En realidad, hablar de “virtudes” en este tipo de producciones es relativo, *The Collection*, tal su título original, está bien hecha dentro de sus retorcidos postulados, pero está claro que no se propone hacer arte.

Aunque la *traducción* al castellano no lo anticipe, *Juegos de muerte* es la segunda parte de *El juego del terror* y no queda clara la razón de haber ocultado este detalle. Importante, claro, porque esta nueva entrega comienza directamente a partir del desenlace de la original y allí queda deschavada su condición de secuela. Veremos al principal sobreviviente del exterminio del primer film a manos de un asesino enmascarado, que es visitado por un grupo parapolicial para que se sume al rescate de una joven, nueva secuestrada por El Coleccionista. A todo esto se ha producido una masacre en una disco clandestina, que es un momento culminante dentro del estilo que predomina en el largometraje. El grupo armado, en busca del verdugo y sus secuestrados, ingresará a una fétida guarida llena de trampas y sorpresas desagradables.

Con claras influencias de *El silencio de los inocentes* y otros films que surgieron a su sombra, combinada con la saga de *Saw* (El juego del miedo), *Juegos de muerte* va desarrollando su galería de atrocidades sin demasiada lógica ni explicaciones –que en varios pasajes harían falta-, hasta llegar a una lucha final que tiene cierto nervio. El aspecto visual está cuidado, pero, más allá de las ideas sanguinarias puestas en juego, el guión y los diálogos no están bien trabajados. Pero sin dudas un público ávido de truculencias podrá sentirse recompensado.